

Báltico y la Polonia, cuyos países pueden considerarse quizás como la verdadera patria de este pico en Europa. Según Radde, habita en todos los territorios cubiertos de bosque de la Siberia meridional, y anida con frecuencia en la montaña de Bureja. Yo creo que todos los picos blancos que se han encontrado en Alemania, es decir, en ambas provincias de Prusia, en Silesia, en la Marca, en Mecklemburgo y en Baviera, así como los que se han visto en Bohemia, en el Austria superior y en los Pirineos, solo pueden considerarse como individuos errantes, que habiendo salido por casualidad de los límites de su verdadera área de dispersión, anidaron fuera de ella.

En Grecia y el Asia Menor se encuentra un congénere del pico blanco, que últimamente se ha reconocido como especie independiente; es el *pico de Grecia* (*Picus Lilfordi*), que difiere del pico blanco por el color oscuro de escarlata de la coronilla y del occipucio, y por los hombros y el manto, en los cuales se ven anchas fajas transversales blancas y negras; las regiones inferiores son de un color algo más vivo.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Solo Taczanowski nos ha dado noticias minuciosas sobre la vida en libertad de esta ave. «El pico blanco se encuentra por todas partes en Polonia, pero nunca en gran número; escasea por el contrario más que el pico medio, y habita principalmente en los bosques frondosos, sobre todo en aquellos donde abundan las encinas y álamos; no se le encuentra nunca en los abetos. Distinguese de los otros pícidos por su carácter tranquilo; nótese más lentitud en sus movimientos, y su voz se oye con menos frecuencia. A veces se le ve horas enteras en un mismo árbol; pero después trepa de vez en cuando bastante rápidamente al rededor del tronco para buscar su alimento. A pesar de tener el pico más grueso, no produce con él tanto ruido como las demás especies; trabaja tranquilamente y busca, en cuanto le es posible, los árboles más podridos; pero aun en estos solo arranca la corteza. En invierno se le ve á menudo en los jardines y en los pueblos, donde suele permanecer á veces todo el día; limitase á buscar su alimento en algunos árboles ó arbustos, y no hace aprecio del hombre. En la época del celo produce un tamborileo á manera de otros picos abigarrados, pero tan poco ruidoso, que solo se le oye á corta distancia.

»Su alimento consiste exclusivamente en insectos. Algunos días antes que el pico negro, casi siempre á principios de abril, comienza á construir su nido, y á mediados de mayo salen á luz pequeños. El nido se construye en un árbol muy podrido, con preferencia en fresnos y álamos, raras veces en encinas, y casi siempre en el tronco, á unos cuatro ó seis metros de altura. Le gustan tanto los árboles podridos, que aun los elige cuando solo la corteza impide su caída. Uno de estos troncos, que contenía un nido con polluelos y había servido ya algunos años para anidar, cayó en pedazos, en el verdadero sentido de la palabra, cuando le sacudí. Un observador experto puede reconocer fácilmente el nido del pico blanco, no solo por los grandes pedazos de madera que hay debajo de él, sino también por su entrada circular, que en las otras especies suele ser oval. El hueco es más espacioso que el del pico mayor, y á veces tan ancho y profundo como el del pico verde. El número de huevos no suele pasar de tres; solo conozco un ejemplo de haberse encontrado cuatro. Aseméjense mucho á los del pico mayor; pero varían bastante por la forma, siendo unos muy prolongados y otros muy redondos.»

Entre las demás observaciones que se han publicado sobre el pico blanco citaré también las siguientes. Nilsson está conforme con Taczanowski en que esta ave prefiere los bosques de árboles muy podridos; dice que también se encuentra en

los abetos, y añade que no es muy tímida; que examina en los árboles siempre las partes superiores; que en verano vive apareado y en invierno en familia algunas veces.

Collett dice que se le coge todos los otoños en los lazos dispuestos para los tordos, lo cual prueba que no desprecia del todo el alimento vegetal. Altum, en fin, nos da noticias muy curiosas sobre su incubación en Alemania. Conociáanse solo dos casos de haberse reproducido el pico blanco en este país, una en el distrito de Munich y otra en Silesia; pero en concepto de Altum, estos casos son más frecuentes de lo que se suponía. El citado naturalista cree que hace ya muchos años que anida en la Marca. Una hembra que se conserva en la colección de la Escuela de selvicultura de Eberswalde fué muerta durante el período del celo en el bosque de Liep y en junio de 1847 se cogió un macho. El 29 de mayo de 1872, Altum obtuvo una prueba segura de que el pico blanco anida en Alemania: Shesse, joven empleado en la administración de bosques, le llevó un macho adulto que había muerto el día anterior en el distrito de Liep, mientras se ocupaba en alimentar á su pequeño; y de consiguiente no se puede dudar que el ave anida también en Alemania.

### LOS GECINOS—GECINUS

Gloger fué el primer naturalista que fundándose en dos especies de Alemania separó de la familia los gecinos ó picos verdes, grupo que comprende unas doce especies. Ahora se reúnen estos pícidos en un género independiente, que nosotros consideramos como subgénero.

**CARACTERES.**—Los gecinos, llamados también *cloropicos* ó *picos verdes*, tienen bastante talla, cuerpo esbelto, pico algo cónico, de cuatro caras poco marcadas, y cresta dorsal ligeramente corva; las patas son fuertes y con cuatro dedos: las alas redondeadas, con la cuarta y quinta rémiges más largas que las otras; la lengua muy larga. El plumaje, generalmente verde, presenta en el vientre un viso más claro; las plumas de la cabeza tienen un color vivo y se prolongan á menudo en forma de moño.

Según Reichenbach, los gecinos tienen el esqueleto endeble, lo cual indica poca fuerza: su cráneo es más prolongado que el de los otros pícidos; las vértebras dorsales presentan apófisis espinosas superiores anchas y oprimidas entre sí. El carácter de la uniformidad más ó menos completa del plumaje, se conserva, sin embargo, como lo más pronunciado, pues á decir verdad los gecinos no constituyen por sí un grupo bien limitado.

#### EL GECINO VERDE—GECINUS VIRIDIS

**CARACTERES.**—Esta especie, el pico verde propiamente dicho, llamado también *relinchador*, *leñador* y *carpintero*, es la más conocida de los gecinos. La parte superior de la cabeza, la nuca, y una extensa mancha en el ángulo de la boca, orillada de negro, son de color escarlata; en la coronilla, la base de las plumas es de color gris lustroso; las plumitas de la nariz y la línea naso-ocular son de un negro de humo; las regiones superiores de un verde aceitunado; las alas tienen un viso pardusco; la rabadilla y las tectrices superiores de la cola son de un amarillo brillante; la región de las orejas, la barba y la garganta, blancas, con un viso verdoso sucio; los lados del cuello de un color blanco verdoso amarillito; los muslos y las tectrices inferiores de la cola tienen fajas transversales oscuras; las rémiges primarias presentan en las barbas exteriores de seis á siete manchas transversales de color blanco rojizo; las barbas interiores de todas las rémiges están bordeadas de manchas blanquizcas anchas;

en las rectrices, que son negras, hay de cinco á siete fajas transversales de un color pardo aceitunado pálido. La hembra se distingue del macho por tener la mancha del ángulo de la boca negra; en el individuo joven las partes inferiores están adornadas de fajas transversales negras; la parte superior de la cabeza y el occipucio son de un gris oscuro con puntos rojos; las manchas de las mejillas solo están indicadas por bordes negros en las plumas; y en los lados del cuello se ven líneas longitudinales de color oscuro. Los ojos del adulto son de un color blanco azulado, y los del joven de un gris oscuro; el pico tiene un tinte sucio gris de plomo y negruzco en la punta; los piés son de un gris de plomo verdoso. La longitud es de 0",31 por 0",52 de anchura de punta á punta de las alas; estas miden 0",18 y la cola 0",12.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El gecino verde figura también entre las especies cuya área de dispersión es más extensa. Excepto España y la Tundra, se le encuentra con más ó menos frecuencia en toda Europa. Blandford le vió hasta en Persia; no vive en Egipto, por más que crean lo contrario mi padre, Naumann, Gloger y otros autores. Hacia el norte se extiende hasta la Laponia. En España habita una especie afine (*Gecinus Sharpei*), que solo difiere por tener la línea naso-ocular y los círculos oculares de color gris de pizarra en vez de negro; la faja roja de las mejillas no está orillada de negro.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—En muchas regiones de Alemania el pico verde es un ave muy conocida, mientras no se le encuentra en otras, viéndose cuando más individuos errantes durante el invierno. Más hacia el oeste, y sobre todo en Rusia, escasea mucho más que el pico gris. En las montañas sube regularmente hasta la altura de mil quinientos metros; Baldamus encontró un nido en la Engadina. Durante el período del celo habita un territorio más ó menos extenso, pero en general no muy grande; en otoño se alejan primero los individuos jóvenes, y cuando el frío es muy riguroso ó la nieve muy abundante, también los adultos. Apenas llegan los pequeños á declararse independientes comienza para ellos una vida vagabunda, que dura hasta la primavera siguiente, cuando se acerca el período del celo. Sus excursiones no son sin embargo regulares, ni tampoco se extienden á ciertos puntos; muchos inviernos permanecen en su distrito, pero durante otros vagan á bastante distancia del país; diríjense también hacia el sur, y llegan á veces hasta los límites de nuestro continente. En Macedonia, según dicen, se han observado más picos verdes en invierno que en verano. A la manera de sus congéneres, el gecino verde viaja también aislado, aunque á veces se reúne en grupos. Schacht observó una vez por Navidad uno de ocho individuos en una pradera, donde saltaban en busca de su alimento; pero emprendieron la fuga tan luego como el observador se acercó. Oberndorfer, conocedor experto de las aves propias de Alemania, dice haber visto una bandada de más de cien individuos, cuyas tres cuartas partes se componían de picos verdes y el resto de picos grises; esta bandada se había reunido en el espacio de una cuarta parte de hectárea.

No se puede decir que el gecino verde sea un ave forestal; muy escaso en los bosques de coníferas, abunda más en aquellos donde predominan otras especies, prefiriendo los sitios donde las arboledas alternan con los lugares descubiertos. Durante el período del celo no se aparta mucho del lugar donde tiene el nido; en el invierno, cuando abandona el país, recorre un distrito bastante extenso; pero todas las tardes busca un agujero para pasar la noche. Entonces se le ve habitar varios meses los jardines situados cerca de las casas y vagar por entre ellas. He observado largo tiempo á un

individuo que pasaba todas las noches en el campanario de la iglesia de mi pueblo; otro se había fijado en un nido artificial preparado en nuestro jardín para los estorninos. El gecino verde es tan alegre y vivaz, tan astuto y prudente como los otros pícidos, y dado como ellos al continuo movimiento; trepa con igual destreza y anda mucho mejor. Con frecuencia se le ve en tierra dando saltitos rápidos: su vuelo es ruidoso y muy ondulado, distinguiéndose en esto del de los otros pícidos: tiene voz clara y sonora; su grito, equivalente



Fig. 130.—EL GECINO VERDE

á *gluck*, que repite varias veces, se asemeja á una carcajada, el grito de ternura es *guck gauck* ó *kipp*; el de angustia es ronco y desagradable. No tamborilea, como lo hacen los demás picos; tanto mi padre como Naumann aseguran no haberle oído nunca.

Su género de vida se asemeja en un todo al de sus congéneres: apenas comienza á desaparecer el rocío de la mañana, abandona su retiro y empieza á recorrer su dominio: mientras no le inquiete el celo se cuida poco de su compañera; vaga solitario de un árbol á otro con tanta regularidad que no es difícil alcanzarle al paso. Visita los árboles, comenzando por el pié, y sube á lo largo del tronco; rara vez llega á las ramas. Si alguien se acerca al sitio donde está, deslízase rápidamente por el lado opuesto al del observador; alarga luego la cabeza de vez en cuando y mira; si cree que le observan trepa á mayor altura, emprende el vuelo de repente, y viéndose entonces seguro, manifiesta su satisfacción con un grito claro y alegre. Su actividad es mucha hasta el mediodía, poco más ó menos: en una sola mañana visita más de cien árboles y caza en varios hormigueros. Golpea los troncos menos que los otros pícidos; pero en cambio practica

á menudo profundos agujeros en el armazon de las casas y en las paredes de arcilla. En el verano, despues de la siega, corre por el suelo dando caza á los gusanos y larvas; en invierno vuela por las cuevas donde el sol ha derretido la nieve, para buscar los insectos que allí se ocultan. No es delicado en la eleccion del alimento, si bien prefiere á todo las hormigas rojas, aventurándose á menudo á gran distancia por los campos para encontrarlas. No le gustan mucho las sustancias vegetales, aunque come serbas, segun dice Snell. Su destreza para coger hormigas es aun mas notable que la de los otros pícidos; tiene la lengua mas larga y viscosa, y se sirve de ella como el hormiguero.

«En los bosques situados cerca de Wetzlar, me escribe von Reichenau, donde abundan los nidos de hormigas, he podido reconocer cuán aficionados son los picos verdes á estos insectos y sus larvas. Los montones de madera podrida, muy ligeros al principio, llegan á ser tan compactos por su propio peso, así como por la putrefaccion y el agua de las lluvias, que el gecino verde se ve obligado á abrir paso con su pico puntiagudo para llegar á su alimento favorito.

»En invierno las hormigas ahondan mucho sus agujeros, y el pico se ve entonces obligado á practicarlos á 0<sup>m</sup>,30 de profundidad para obtener los insectos medio rígidos de frio. Esta ocupacion le limita naturalmente la facultad de observar ó le impide ver lo que pasa á su alrededor; el hambre le hace olvidar su precaucion ordinaria, y entonces puede ser fácilmente presa de un carnicero; Wieber, mi antiguo compañero de caza, cogió una vez con la mano un ave de esta especie, completamente sana, que estaba ocupada del modo indicado.» Lo mismo refieren otros observadores, por extraño que parezca que un ave tan astuta se deje coger de tal modo. Además de las hormigas, el pico verde come tambien muchas clases de larvas de escarabajo y de mariposa, sobre todo las del capricornio y del cosso (*cosus ligniperda*), así como, segun nos dice Halter, de los grillotálpidos, los cuales traspasa verdaderamente con la punta de su lengua, extrayéndolos de sus agujeros y escondites. Acostumbra á visitar en invierno los pueblos y las casas de labranza, y entonces puede suceder que cause tambien destrozos en la propiedad, prescindiendo de que cuando busca insectos perjudica con su pico las paredes de barro y los techos de paja; algunas veces se abre camino en una colmena y ocasiona grandes destrozos entre estos insectos dormidos. No desprecia tampoco del todo el alimento vegetal: Schacht le ha visto comer los frutos del fresno, y Haller observó un gecino verde que todos los inviernos visitaba un jardín donde abundaba la vid silvestre, cuyas bayas comía con ansia.

A fines de febrero se dirige á la localidad donde piensa reproducirse; pero hasta el mes de abril no comienza la hembra á construir su nido. En marzo se reunen los dos sexos y se manifiesta en el macho una gran excitacion. Posado en la cima de un elevado árbol, grita á menudo con fuerza, ó persigue á la hembra de un tronco en otro; la pareja se muestra muy celosa de su dominio y acomete á cualquiera otra que trate de fijarse en el mismo punto. El gecino verde elige para anidar un árbol hueco, cuyo interior esté carcomido: macho y hembra practican un agujero, terminándole en menos de quince días; la abertura es redonda, y no tiene mas que el diámetro precisamente necesario para que pueda pasar el ave; el interior mide 0<sup>m</sup>,25 ó 0<sup>m</sup>,50 de profundidad, y de 0<sup>m</sup>,15 á 0<sup>m</sup>,20 de diámetro. Si al socavar encuentra el gecino madera dura, abandona el sitio, y antes que comenzar otra vez el trabajo, apodérase de cualquier agujero que haya abandonado alguno de sus semejantes.

Cada puesta consta de seis á ocho huevos, oblongos, voluminosos en el extremo grueso, de cáscara lisa y color blanco

lustroso. Macho y hembra cubren alternativamente por espacio de diez y seis ó diez y ocho días; el primero desde las diez de la mañana á las tres ó las cuatro de la tarde, y la hembra el resto del día: los dos alimentan á sus hijuelos. Estos son tan feos al nacer como todos los demás pícidos, y crecen rápidamente: á las tres semanas llegan ya á la entrada del nido, mas tarde trepan por el árbol, y al fin acompañan á los padres en sus correrías; pero vuelven diariamente al nido. Las excursiones se van alargando cada vez mas, hasta que al fin se reune la familia para volver á su antiguo albergue, pasando la noche en el primer retiro conveniente que encuentra. En octubre pueden ya vivir por sí solos los hijuelos, y se dispersan, dirigiéndose cada cual por su lado.

**CAZA.**—Difícil es apoderarse del pico verde, y solo por casualidad se coge alguno en una trampa: como mejor se consigue es colocando un lazo á la entrada de un agujero. «En mi bosque, dice Naumann, se habia fijado un pico verde en el agujero de un viejo álamo; trepé por una escalera de mano y puse un lazo en la abertura. Oculto en una choza de follaje, vi al pico llegar á la hora del crepúsculo, mirar mis preparativos con aire receloso, abandonar el árbol y volver varias veces antes de aventurarse á penetrar en su albergue. Al fin se introdujo en su agujero: al sentir el lazo alrededor de su cuello quiso volar; pero cayó gritando al pié del árbol: estaba cogido. Le solté al día siguiente, pero desconfió largo tiempo del árbol donde se le atrapó, aunque pasadas algunas semanas comenzó á volver todas las tardes á su antigua residencia.»

**CAUTIVIDAD.**—«El pico verde es tan vivaz é impetuoso, continúa Naumann, que no se puede pensar en domesticarlo cuando es adulto. Inútilmente se ha tratado de hacerlo, pues el desgraciado cautivo sucumbe muy pronto; por otra parte, con sus vigorosos picotazos rompe bien pronto la jaula de madera donde se le encierra, y si se le pone en una habitacion, trepa por todas partes y estropea todo lo que encuentra. Acaso se podría domesticar á los pequeños, mas no conozco ningun ejemplo de ello.»

Estimulado por el buen éxito en la cria de picos negros, hice tambien la misma prueba con gecinos verdes; pero no puedo decir que me divertieron mucho: procedian en general como el citado congénere y observé en ellos la misma inclinacion á destruir. Mis cautivos no llegaron nunca á ser del todo alegres, á pesar de que les ofrecia cuantas larvas de hormiga les era posible comer. Tambien Liebe ha observado lo mismo que yo; á pesar de su solicitud, ningun gecino verde llegó á mucha edad.

De todas nuestras aves solo el astúrido de las zoritas es el que amenaza mas seriamente á este pico; para librarse de los halcones propiamente dichos, que como se sabe solo cogen su presa al vuelo, utilizase de los troncos de árbol, en los cuales busca su refugio tan luego como ve una de estas rapaces; entonces trepa con tanta rapidez alrededor del tronco, que un ave menos ágil que el astúrido de las zoritas no podria cogerle; pero este ejecuta en su vuelo evoluciones tan bruscas que sin dificultad consigue apoderarse del pico verde. Así lo hacen suponer los gritos de terror que el pico lanza al ver á la terrible rapaz. Otras grandes aves salvajes, como por ejemplo las cornejas, provocan tambien á veces á nuestro pico, pero nunca traban luchas serias. En cambio, se promueven á veces peleas cuando practica una entrada en un hormiguero. Adolfo Muller vió cierto día cómo un grajo, despues de haber observado á un pico verde ocupado de la manera indicada, acercóse poco á poco y provocó bruscamente al ave. Los dos se atacaron y defendieron con igual destreza hasta que el grajo, buscando refuerzo, ahuyentó al pico con ayuda de otros cinco de su especie.

El hombre no persigue á este pícido mas que á otros, á pesar de que excita á veces la cólera del campesino cuyas colmenas destroza; pero tiene en el invierno el mas peligroso enemigo. Cuando una espesa capa de nieve cubre el suelo, pronto comienza la escasez, y solo allí donde hay grandes árboles viejos que le ofrecen insectos ocultos en su madera podrida, le es posible soportar sin detrimento la rigurosa estacion. Cuando el frio comienza súbitamente con una gran nevada, encuéntrase á menudo á este pico en los viejos bosques altos, y á veces en numerosos grupos. Snell observó que en el invierno de 1860 á 1861 casi todos los pícidos de los alrededores se habian reunido en un encinar muy antiguo. «En aquellos días, dice el citado observador, se oyeron desde la mañana hasta la noche los picotazos, el ruido y los gritos de aquellas aves, de tal modo que hasta los campesinos mas estúpidos que pasaban por el camino hubieron de fijar su atencion en el bosque.» En las regiones donde no hay tales selvas se nota despues de un invierno riguroso una disminucion visible de estos picos. «Yo mismo he encontrado, dice Liebe, picos verdes y grises muertos en tales inviernos, y tambien me trajeron á casa varias veces cadáveres de estos pícidos. Cuando en los últimos meses del invierno las hormigas se retiran á sus agujeros, y apenas la nieve cubre las praderas, los picos verdes se ven reducidos á comer larvas de la madera y otros insectos de esta clase; pero nuestra administracion de bosques no suele perdonar los árboles que podrian contener alimento para aquellas aves. Los picos verdes y los grises, las pequeñas especies del pico abigarrado y los picos negros, se extinguirán entre nosotros, como los Pielos rojas, ahuyentados por el cultivo.»

#### EL GECINO GRIS—PICUS CANUS

**CARACTÉRES.**—Esta especie es solo un poco mas pequeña que la anterior; su longitud no pasa de 0<sup>m</sup>,30, y su anchura de 0<sup>m</sup>,50 de punta á punta de las alas; estas miden 0<sup>m</sup>,15 y la cola 0<sup>m</sup>,11. La parte anterior de la cabeza y el centro de la coronilla son de un rojo escarlata; el borde de la frente y una estrecha faja sobre la línea naso-ocular, que es negra, tienen un matiz gris oscuro; los lados de la cabeza son un poco mas claros; el occipucio y la nuca de un viso verdoso; el resto de las partes superiores de un verde aceitunado brillante; la barba y la garganta de un gris sucio, separado de las mejillas por una faja muy angosta negra, que partiendo de la base de la mandíbula inferior llega hasta las orejas; las mejillas son grises; el pecho y las demás regiones inferiores de un verdoso gris sucio; las rémiges primarias presentan en sus barbas exteriores de seis á siete manchas trasversales estrechas y blanquizcas, y todas las rémiges tienen en las interiores otras análogas; las rectrices son de un pardo oscuro; las dos del centro ofrecen á lo largo del tallo un viso gris pardusco. El iris, pardo rojizo en los individuos jóvenes, es rojo sonrosado en los adultos; el pico de un negro pardusco de cuerno, y los piés de un negro de pizarra. La hembra se parece al macho, pero carece de la mancha roja en la coronilla.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El área de dispersion del gecino gris es mucho mas extensa que la de su congénere, que sin embargo es mas conocido: exceptuando Inglaterra, habita en la mayor parte de la Europa y en toda la Siberia hasta el Japon; por el sur se le ve hasta en Persia.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—En Alemania no abunda esta especie tanto como el pico verde, pero habita poco mas ó menos en los mismos lugares que este; en algunas partes falta del todo; en otras se le ve aislado, al menos

en los sitios propios para él. Esta especie parece destinada á sufrir la misma suerte que el pico negro y el gecino verde, pues su número disminuye de año en año á medida que el cultivo progresa. Cuando yo era joven abundaba en Turingia tanto como en el período comprendido desde 1820 á 1830, durante cuyo tiempo mi padre tuvo ocasion de hacer excelentes observaciones; ahora solo se le ve alguna que otra vez, sin que pueda decirse por qué el número ha disminuido tan visiblemente. Segun dice mi padre, agrádale el linderó de los bosques ó estos mismos cuando se hallan situados en medio del campo, así como los valles cubiertos de árboles frondosos; solo elige los bosques de abetos cuando lindan con el campo; los valles de los rios de Turingia le ofrecen de consiguiente todas las condiciones necesarias para vivir cómodamente, y á pesar de esto escasea cada vez mas. Tal vez no suceda así en otras regiones de Alemania; pero en general se observa que mi opinion es exacta. Borggreve dice que el gecino gris permanece con preferencia en la zona cubierta de hayas, situada á la altura de 300 á 400 metros sobre el nivel del mar, y Gloger pretende que algunos suben en verano á bosques mas altos que los Alpes; yo, por mi parte, debo añadir que nunca le he visto en las montañas elevadas, y solo raras veces en las alturas indicadas por Borggreve; muy por el contrario, siempre le hallé en los países bajos, sobre todo donde abundan las colinas. Sin embargo, tambien Baldamus le encontró en los altos valles de los Alpes. Segun mis observaciones, podria casi decir que es un ave propia de los grandes plantíos de árboles frutales; si algunos de estos son añosos y están huecos, se la ve con mas frecuencia que en parte alguna, y en sus viajes visita con regularidad tales sitios.

Quando los inviernos no son rigurosos, las parejas permanecen uno y otro año en la localidad donde anidaron, aunque tambien emprenden cortas expediciones. Los inviernos rigurosos, por el contrario, obligan al pico gris á emigrar á puntos lejanos por las mismas razones que su congénere mayor. Estas expediciones le conducen, no solamente al mediódia de Alemania, sino tambien mas allá de los Alpes, de los Pirineos y de los Balkanes; pero por lo regular limitanlas todo lo posible. Solo en octubre comienza á viajar, y en los primeros días de marzo vuelve puntualmente al distrito donde anida, por difícil que aun le sea vivir en él. Gloger pretende que está en guerra abierta con el pico verde, y que este no le sufre en su territorio: la noticia no es exacta sino en el caso de que el pico verde, mas fuerte que él, le expulse de un distrito donde falta lugar. Por lo demás, viven en tan perfecta armonía como pueden hacerlo los pícidos de diferente especie en general; y yo mismo conozco distritos bastante reducidos donde ambos se reproducen todos los veranos. Durante sus viajes se reunen, segun dice Snell, con bastante frecuencia; buscan su alimento en los mismos sitios, y cuando se les ahuyenta vuelan juntos á cierta distancia.

En sus usos y su carácter el pico gris se parece tanto á su congénere mas afine, que se necesita una gran experiencia para distinguirlos. Segun dice mi padre, «tiene la vivacidad y alegría del pico verde; su destreza en el arte de trepar, su manera de buscar el alimento; da como él saltitos cuando anda, y se le parece tambien en el vuelo, solo que en este no toma tanto impetu, ni produce tanto rumor. Le gusta mucho trepar por las partes inferiores de los árboles; cuando se le ahuyenta sube á la copa del mas alto y se coloca casi siempre de manera que el tronco ó una rama le protejan contra el tiro del cazador. Al huir del hombre, siempre se coge en el lado del árbol opuesto al enemigo, y solo á veces alarga la cabeza para darse cuenta del peligro. De este modo se le puede perseguir mucho tiempo sin alcanzarle.» He notado una particularidad, propia tambien del gecino verde, y es